



PEDOLISO

Leía yo una viñeta clisada, en la que se leía:

“Pedoliso adj. Medicamento obtenido

**Por los vapores del pedo de una Bruja
Quemado con otros pedos de Inquisidores
De cuyo resultado destilan vapores
De antimonio, nitro y azufre
Que envuelve el ambiente social
Que hace al lugar un consultorio público
De enfermedades venéreas, o de Infierno”**

Cuando, de repente, mi madre

Se dirigió a mí

(Creo recordar que yo estaba

En el año séptimo o noveno

De mi edad, y parecía un anélido marino)

Hablándome en clavicordio

De esta manera:

-Hijo, mañana hay que echarle herretes

A las puntas de los cordones de tus zapatos

Pues no haces más que pisárteles

Cuando caminas.

-Sí, madre, le respondí; y ella siguió:

-Quítate ese tapón de estopa retorcida

Que cubre tu oído

Hasta que el médico de cabecera

Te quite el cerumen que cubre el auditivo

Que voy a hablarte liso y claro:

-Hijo, ya sé que eres un zoquete

Que estudias la carrera del galgo

**Y que los doctores y maestros
Graduados en los seminarios
No tienen cabal sentido
Pues te llevan
En clausulas breves y cortadas
Por la senda o camino de la cagada del lagarto
Con prohibición de traspasar
Los límites del Sexo
Dejando tu cachiporra encerrada
Y clavándola en los extremos
De algún clavo de la cama.
-Decirte, hijo mío
Que lo mejor que puedes hacer
Es hacerte un nudo en la cachiporra
Y no fijarla en otras cosas.
-Yo, por ejemplo, harta estoy de tu padre
¡Estoy hasta los ovarios;
De tanto herirme el arco o bóveda
Con la punta de su clavo
Que es como si clavara un punzón de acero
En el fogón de mis entrañas
Y todo, por maldita gracia de clerecía
Clérigos del Clister de lavativa
Que nos animan a tener hijos a mansalva
O ser, como ellos dicen:
“Conejas por la gracia de dios”.
-Tú sigue la costumbre de las órdenes militares**

Haciendo aberturas en las tapias de los huertos

Para que entre la leche del Amor.

-Muy bien, madre.

¡Cuánto ha pasado usted;

Ya sabe usted que, ahora

Soy mozo de coro o monacillo

Y ligo, con mi más turbo del sentido

Los votos de pobreza, obediencia y castidad.

-Que yo haré igual que usted

Si volvemos a nacer

Con los mismos cuerpos que teníamos

¡Vaya asco;

-Usted, madre, se coserá la Vagina

Y yo me ataré el Clavo

Pues no es bueno que por un clavo

Se pierda una herradura.

-Daniel de Culla